

la Institución Libre de Enseñanza, hogar de todo el movimiento de renovación cultural de España, y que ha acabado dando nombre al movimiento simbolizado en la persona de Giner. No es ocasión esta de insistir en la historia de la obra admirable, ni en esforzarse en exponer sus principios directrices, que acordes con el ideal de don Francisco, más se esforzaban en educar hombres que no en instruirlos, o sea transmitirles el caudal de saber heredado. «El concepto de la escuela ya no es saber sino educar» trazó en una nota la mano de don Francisco poco antes de morir. Y al desarrollo de ese concepto colaboró siempre—y colabora—la Institución Libre de Enseñanza, hoy dirigida por Cossío. Los principios de la institución han inspirado en América el Gimnasio Mo-

dero en Bogotá, obra de Agustín Nieto y Caballero, nacida, según dice su autor, del eco de una conversación con don Francisco Giner.

Toda la lenta labor pedagógica de don Francisco no era bastante para aquietar su dolorido espíritu, enfrentado con la realidad política española ¿Qué hubiera hecho don Francisco?, suelen preguntarse hoy sus discípulos. ¿Qué hubiera hecho? Unos fragmentos de una carta dirigida a *Clarín*, en 1896, vísperas de consumarse aquella primera gran catástrofe de la Restauración, la pérdida de las colonias, nos muestran la actitud de Giner frente a una aguda situación política: «¿Qué horas estas, qué horrores, qué ruina moral y material, qué amar-

gura, qué caída, qué corrupción, qué piedad tan grande entra en el alma toda por tanto dolor dentro y fuera de nosotros, tan bajo como va cayendo este pobrecito pueblo, que saldrá de la agonía, pero cuándo!...» Siente el maestro piedad inmensa, piedad hasta por los que desde arriba arruinan al pueblo en su caudal moral, de sangre y de bienes. «No lo harían si hubiera algo debajo». Pero a esa piedad va unido el remordimiento, «por qué no hacemos, por qué no hago yo de seguro lo que puedo y debo, por qué es imposible que yo no pueda y deba hacer más y mejor de lo que hago, y esto me da tanto pesar...»

Madrid, marzo 1925.

(*La Nación*,
Buenos Aires).

Comentarios fugaces

Como si continuara la conversación que hace poco tuve con usted, señor García Monge, habré de insistir en que sus propósitos me parecen muy bien concebidos. REPERTORIO AMERICANO debe ser una revista, como hasta ahora ha sido, dedicada devotamente a operar la más amplia difusión de ideas. Poco importa que por ahora tal labor no alcance a ser justamente apreciada en el país. Ya ve usted que, en cambio, la estimación extranjera es mayor cada día, y que procede de los más escogidos espíritus. Y no se detiene en ser estimación, sino que sabe ser colaboración y, además, poco a poco busca cómo hacer del REPERTORIO uno de los órganos predilectos de un vasto movimiento cultural hispanoamericano.

En el país crece lentamente, pero con firmeza, el número de los jóvenes que leen con simpatía la publicación. Ello augura la posible presencia de un hermoso instante en el cual se encontrará rodeada por algo más que la simpática curiosidad de un grupo o que el entusiasmo de unos pocos. Llegará a existir seguramente, con todo su prestigio espiritual, la preocupación de que la admirable revista consiga multiplicar su fuerza y definir categóricamente su trascendental función. Es claro que esa promesa nos viene de un porvenir distante.

Nada contribuirá tan acertadamente a enriquecer la misión de la revista y a preparar la aparición de aquellos frutos, como el propósito suyo de mantenerla en mitad de las luchas y alejada, no obstante, de carcomidos partidarios viejos y al par, de prematuros partidarios nuevos. Aludo especialmente a la maestría con que atina usted a recoger todas las voces y a procurar que las sobresalientes destaquen distintamente. Y de prefe-

rencia me refiero a las voces que surgen a propósito de los problemas e inquietudes que en conjunto integran el tema cardinal hispanoamericano.

La actitud prudente es la suya: oír las todas con respeto y dejar que los demás las oigan como quieran. Oír a Lugones y a Vasconcelos, a Sanín Cano y a todos los demás. Tantas, tan augustas voces como a veces se levantan, tendrán que concertarse al cabo en la trascendencia de algún evangelio. Hay que esperar. El afán de apresurarse a organizar partidarios no puede hacer otra cosa que entorpecer y retardar la legítima expresión de las ideas. Mientras estos hombres que otean los horizontes para indicar las grandes trayectorias de las ideas hablen con sinceridad, nuestro deber será oírles y desear que nada enturbie, ni menos la enconosa agresión, el espontáneo florecimiento de ideas. Cuando *Nosotros* acoge a Sanín Cano, por ejemplo, es porque quiere oír de su verbo dilecto la sesuda indicación de orientes. Cuando Samuel Glusberg se interesa por la defensa literaria de Lugones, aunque en lo político disienta de él, es porque en la amplitud del medio bonaerense se logra imponer la necesidad de oír todas las veces sin pasarlas por el filtro de las capillas. Si hablara de mi país diría lo mismo, a pesar de que allá no logramos sustraernos a la influencia del cenáculo tanto como sería deseable. Y lo diría a fin de recalcar que en países más pequeños, como Costa Rica, lo prudente es aprender a oír todas las voces. Desde aquí no se abarca toda la perspectiva del inmenso paisaje espiritual que presenta el continente en su urgente meditación para interpretar sus destinos. Mas, en cambio, como no tenemos

aquí probablemente los hombres guías que la hora reclama, estamos fuertemente obligados a tratar de alcanzar con la vista hasta las últimas lejanías.

A falta de centros de cultura superior, a falta de prensa que agite las grandes cuestiones, a falta de la expedita y abundante circulación del libro, su REPERTORIO, señor García Monge, sentirá, día tras día, que crece en él la necesidad de elevar y multiplicar sus antenas. Para éstas lo deseable es que asocien, como dos colores de una bandera, dos lemas de infinitud: altura y sensibilidad.

EL PASAJERO

Heredia y setiembre.

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos
Trabajos modernos

Calle del tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.



Los artículos que no lleven indicación de donde se han tomado, deben considerarse como envío directo de sus autores a este semanario.